

RIMA LXV

Llegó la noche y no encontré asilo;

.....
¿Estaba en un desierto?

G. A. Bécquer



Nigromante

De cómo construir un castillo en una sola noche

-¡Espíritus de las aguas y de los aires, vosotros, que sabéis horadar las rocas y abatir los troncos más corpulentos, agitaos y obedecedme!

-Espíritus de la tierra y del fuego: vosotros que conocéis los tesoros de metal de sus entrañas y circuláis por sus caminos subterráneos con los mares de lava encendida y ardiente, agitaos y cumplid mis órdenes.

- Señor, hacia la parte de la raya de Castilla sucede una cosa extraordinaria. Sobre la cumbre del monte de Trasmoz, y donde ayer no se encontraban más que rocas y matorrales, hemos descubierto al amanecer un castillo tan alto, tan grande y tan fuerte como no existe ningún otro en todos vuestros estados. En un principio dudamos del testimonio de nuestros ojos, creyendo que tal vez fingía la mole la niebla arremolinada sobre las alturas; pero después ha salido el sol, la niebla se ha deshecho y el castillo subsiste allí oscuro, amenazador y gigante, dominando los contornos con su altísima atalaya. [CARTA VII]

G. A. BÉCQUER

Dicen que va de cuento, que en una sola noche con artes mágicas fue construido el castillo de las brujas.

Nadie creyó al mágico mendigo que prometió el milagro. No lo creyó posible el rey, no lo creyeron sus soldados ni los pastores de Trasmoz, que asistieron aterrorizados a su nacimiento.

No lo creyó tampoco el viajero hasta que vio sus torres oscuras y dentelladas, recortándose ante los ojos verdes del Moncayo.

He aquí cómo el deseo, aliándose con los espíritus del aire y de la tierra, del fuego y de las aguas, obró el prodigio en tiempos de los moros.

Carlos BOZALONGO



Grabado de Valeriano Bécquer

Realiza: PR MES



Fondo europeo agrícola de desarrollo rural:
Europa invierte en zonas rurales